

5 de diciembre. II Domingo de Adviento

- **Bar 5, 1-9.** *Dios mostrará tu esplendor.*
- **Sal 125.** R. *El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.*
- **Flp 1, 4-6. 8-11.** *Que lleguéis al Día de Cristo limpios e irreprochables.*
- **Lc 3, 1-6.** *Toda carne verá la salvación de Dios.*

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Lucas describe la presentación y ministerio de Juan Bautista, ubicado en la historia del mundo pagano y en la historia del pueblo de Israel.

Lucas pretende, al darnos estos datos históricos, mostrarnos la historia de la salvación, que nos llega con Jesús. Y esta salvación está insertada en la historia humana.

Los datos que nos da Lucas permiten afirmar que la predicación de Jesús se inicia hacia el año 27 ó 28 de nuestra era.

a. La palabra de Dios vino sobre Juan

Lucas aplica a Juan la profecía de Isaías: Él es la voz que grita en el desierto, anunciando la venida del Mesías. En Juan actúa la Palabra para transmitir el proyecto de Dios para salvar a todos los pueblos. Juan es el último profeta del Antiguo Testamento que conecta con el Nuevo Testamento. Como los anteriores profetas, Juan viene a preparar los caminos al Mesías. Y Lucas subraya, sobre todo, la universalidad de su misión, cuando termina la cita de Isaías, con la frase todos verán la salvación de Dios.

Juan se ve sorprendido por la Palabra. Podía haber heredado el título y ministerio de sacerdote de su padre Zacarías, al servicio del culto en el templo de Jerusalén. Pero, eligió la vocación de profeta austero y penitente, en la vida dura del desierto, para anunciar el bautismo de conversión.

A Juan le vino la Palabra. Y por la fuerza de esta Palabra, renunció a los privilegios y prefirió la sencillez del pueblo. Se fue al desierto. Pues, la Palabra siempre viene desde el desierto, lugar del silencio y de la escucha de la Palabra. Y se dirige a los que viven en seguridad e instalados en el poder.

b. Preparad el camino del Señor

La salvación viene en la historia de cada día. Y así nuestra historia se hace "historia de salvación", con la condición de que se dé la conversión de valores, actitudes y conducta según el Evangelio. Ésta es la vocación del profeta cristiano: dejarse invadir por la Palabra, transmitirla acompañada de su estilo de vida, ser su testigo con hechos y anunciar con palabras la Buena Noticia de la salvación, la presencia del Salvador entre los humanos.

Lo que caracteriza al profeta no es el "pre-decir", sino el "decir". El profeta se enfrenta a los poderes que explotan y esclavizan. El profeta debe abrir a los oyentes a la esperanza de un futuro mejor y promover la solidaridad y la justicia entre todos.

El profeta cristiano tiene experiencia de "pueblo", es decir, está encarnado en medio de los sufrimientos y alegrías de la gente. Y está penetrado de la Palabra, porque escucha a Dios que le trasmite el plan de liberación, que, a su vez, trasmite al pueblo. Así el profeta "prepara los caminos del Señor".

c. Todos verán la salvación de Dios

Nuestra esperanza no queda defraudada por la espera de la venida del Señor. Él viene constantemente a nuestra vida y a nuestra conciencia. Él nos promete y nos da la plenitud de su Ser: Amor y Vida.

La liberación de nuestras esclavitudes nos viene del Señor. Y la Alianza, el pacto de amor, nos ofrece nuestro Dios en el desierto, que significa búsqueda y silencio, superación de las tentaciones y encuentro con Dios. Como aconteció con el pueblo de Israel, que, en el desierto, recibió la Alianza, el pacto de amor.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- El Señor me ofrece ese camino de liberación de mis pecados y de llegar a la plena salvación. Es el Padre que sale a mi encuentro y me regala su Amor incondicional.
- Tengo que preparar los caminos de mi conciencia al Señor. Allanar las colinas de mi soberbia, aplanar las honduras de mis complejos, temores, debilidades y pecados. Abrir senderos de venida, buscados y pensados en el desierto del silencio interior, libre de tantas ocupaciones y preocupaciones.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Señor, me percibo como un terreno accidentado, lleno de obstáculos y oscuridades, que impiden y retrasan tu venida hacia mí. Quiero ir preparando este camino, para que Tú entres plenamente en mi vida. Mejor. Quiero dejarte mi terreno abierto para que Tú vayas haciendo esta tarea, que Tú sabes, quieres y puedes.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco_angelus_20181209.html